

## Brisas lorquianas en New York

My city, my beloved, my white! Ah, Alender, Listen  
Listen to me, and I will breathe into thee a soul  
Delicately upon the reed, attend me!

Ezra Pound

*Camelia azul y pálpito sereno,  
escoba impar, petate vacilante,  
reloj con doble sombra y tan distante  
cual árbol transparente y humo de heno.*

*Impregna el aire el alma del centeno,  
entra por la ventana el eco errante  
de una música débil e inquietante.  
Acállase y, después, silencio pleno.*

*Más grillos interiores y moscardas,  
golpes de puertas, ritmos de abanicos,  
trompetas, taconazos interiores  
con olores de rústicas albardas,  
con sudores de alas... Y, de picos,  
la forma de la espina entre las flores.*

*Raudales de cerveza fría, a contraluz,  
saludaban la lívida danza  
del papel transparente.*

*Oscuros impregnados de tinta  
bailaban el fox-trox.  
Fue en la Quinta Avenida donde,  
descolgada de una viga invisible  
saliera a saludarme la sombra  
perpetuamente respunteada  
de Federico García Lorca.*

*Fumaba la ciudad. Su niebla  
surgía del asfalto  
en forma de golondrina  
de rasurado mentón.  
Viajaba a la altura de la segunda planta del autobús  
en los multiplicados espejos  
se reflejaba la dentadura de la ciudad  
como el ala del canotier de Maurice Chevalier,  
flotando en el sueño  
de un lago de aceite de ricino.*

*Una trenza de imponderable esparto ceñía los pies de la sombra del poeta  
acompañada de un dinosaurio feliz.*

*Los patos saltaban a la comba  
en lívidos urinarios  
y el río acariciaba los pies a las ardillas.*

*Un aeroplano inmenso e inmaterial  
cruzó los muros de los rascacielos  
precedido de silencio acolchado  
y seguido de espumoso rumor.*

*Cerca de San Patricio,  
floreçilla entre las espigas de los rascacielos,  
gorrión de plomo y algodón vivo  
sobre la retama de unas bardas,  
veía crecer en un sueño las uñas de la hierba  
y escuchaba sus canciones de cuna  
acompañadas por el ritmo de los cabellos del poeta  
balanceándose en los caleidoscópicos pasillos de Manhattan.*

*Como en tinta simpática  
las palabras se imprimían  
sobre el reflejo, en las altas cristaleras,  
de la faz del fantasma de la lluvia.  
Una flauta de hueso larga y lánguida  
entonaba canción primaveral en octubre  
entre las huecas cañas de humo y los peces.*

*En el interior de algunos edificios,  
estos árboles de metal  
escucharon el concierto de la urbe  
mientras llevaba el compás  
rabo enhiesto del perro  
de robusto ciego mendigo negro.*

*Gigantesca Arca de Noé  
remontara la ruta de trasatlántico de la Avenida  
hasta donde, como tierna esperanza, en un film,  
el Central Park ofrece el maduro corazón de las praderas.  
Al diluviar el arroz dulce de nieve de la luna,  
esfinge familiar,  
el rostro del poeta  
ofrecía aspecto de golondrina y dulce caseros  
reflejado en innumerables estanques  
y a un lado y a otro de la proa  
inmensa plancha de vapor,  
del rascacielos de juguete  
donde cual en perenne mediodía,  
la columna vertebral de la urbe  
abre los caminos de sus piernas.*

*(Vértebras de ballenas,  
estilográficas y palomas,  
inmensas piedras y roscones calientes  
con rostro de patata,  
llaves de acaramelada dentadura,  
objetos con aspecto de siempre ofrecer  
la tercera cara de la moneda...,  
cantaban con entusiasmo.)*

*Como en el mil novecientos veintitantos, unas niñas  
jugaban al corro  
y alargaban los brazos  
y las sílabas  
de anónimo romance,  
el recoleto jardín  
situado en las entretelas de una calle lateral.*

*(Y doppo el pensamiento se expresaba  
al entusiasmo fiel. Naturaleza  
empujó de repente y con firmeza  
de muralla la puerta en zona octava.*

*El ventanal, el filo de cachava  
brillara audaz en toda su simpleza.  
De Drácula perfil, honda belleza,  
lágrima y tosecilla, titilaba.*

*Se oían cantos de elegantes gallos  
surcando el zepelín de la mañana  
sobre la espuma de la sal dormida.*

*Y más y más, el alto pararrayos  
se abrió cual una esfinge lusitana  
sobre antiguos barrancos ya escondida).*

*«Donde la noche olvida  
su viaje», el equipaje  
ofrece de la herida.*

*«Bajo un silencio con mil  
orejas», homenaje  
de una música sutil.*

*«Para que venga la luz  
desmedida» con su traje  
y el sombrero en la testuz.*

*«La mujer gorda venía  
delante», e hizo un viraje  
y evitó la pulmonía.*

*«La mujer gorda enemiga  
de la luna», vasallaje  
al lagarto y a la hormiga.*

*En otro urbano  
y recoleto jardín  
por la espalda  
se acercó en forma de niebla  
la sombra de un esquimal  
a una joven de color  
sentada con un libro  
abierto sobre su balda,  
irritando de emoción, leía:  
«Sí, tu niñez ya fábula de fuentes...»*

Antonio Fernández Molina

## Despedida a un poeta muy llorado

*Aquí estaba la fuente  
y a gritos lloraba el agua.  
Aquí estaban las calles  
que escucharon sus pasos  
despidiendo a la noche.  
Aquí estaban los patios  
que mirara con secreta tristeza  
—él, nacido para la alegría—,  
los balcones, las rejas,  
las persuasivas flores.*

*Cerca estaba la casa  
y allá los campos suyos.  
Sierra Nevada, enhiesta, lo aguardaba.  
Y aquí estaba la muerte  
que sepultó sus ojos  
en sus aguas amargas.*

*Desde remotas albas  
hemos llorado  
la congoja inmortal  
de su sangre vertida.  
Ahora, en esta noche,  
nuestro llanto ha cesado.  
Miramos y decimos:  
la fuente que en Granada  
sollozaba por él  
está destruida;  
las guitarras ocultas  
que lo llamaban  
y el oscuro caballo que corría  
en la noche desde Córdoba, sola,  
ya no existen:  
son nada más que sombras.*